BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

I peseta al mes en toda España. trimestre.

Extranjero, 16 francos al año. En provincias la suscripción es por trimestres. Toda la correspondencia y giros al Administrador.

ANO I

MADRID

NÚM, 10

4 de Febrero de 1903

AUTORES DRAMÁTICOS

J. Álvarez Quintero

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298 Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais». MADRID

A NUESTROS LECTORES

Agotados los cuatro primeros números de LA BIBLIO-TECA, se ha procedido á nueva tirada, con objeto de poder servir todas las suscripciones que llegan á nuestras oficinas. Advertimos, pues, á los que deseen suscribirse, y á los que no se les ha servido la suscripción todavía, que desde hoy hay

colecciones de los hasta ahora publicados. Toda suscripción se cuenta desde 15 de Enero, fecha en que apareció este periódico.

Encauzados ya los trabajos administrativos de esta publicación, en lo sucesivo no tendrán nuestros abonados que lamentar por nuestra parte retrasos ni omisiones en que involuntariamente habremos incurrido.

MUY IMPORTANTE

LA BIBLIOTECA, hasta la fecha, no tiene sucursales; y, por tanto, rogamos muy encarecidamente á nuestro público que para RECLAMACIONES, PAGOS, y todo lo re-lacionado con Administración ó Redacción, se dirijan á nuestras oficinas, APODACA, 16, duplicado.

Los de provincias igualmente, sin olvidarse, además, de

consignar en los sobres LA BIBLIOTECA, apartado 298. No respondemos de carta ó reclamación que no se haga en

Son excluidos de esta advertencia los suscriptores que se entienden directamente con nuestros corresponsales y representantes, aunque á todos significamos lo referente á la dirección

BODA DESHECHA

Cae la tarde. La marquesa de Valplata está en su gabinete, medio tumbada sobre una butaca larga, y apoyando la cabeza contra un montoncillo de pequeños cogines de raso. Desde la habitación, que pertenece á un piso bajo, se ve un trozo de plaza ajardinada, con céspedes húmedos, paseos estrechos, la arena convertida en barro seco por el tránsito y las escarchas, la casilla del guarda con una hoguera ante la puerta, y varios arbustos escuetos, de cuyas ramas cuelga todavia alguna hoja seca que no han logrado arrebatar los vientos.

La marquesa, fija la vista en la vidriera del balcón, De allí á peco nieva

plaza. Su figura inmóvil, como inanimada, se dibuja encima de la butaca, destacando los ropajes blaucos sobre el raso negro del mueble. Tiene una mano escondida entre los rizos despeinados y negros, caida la otra á lo largo del cuerpo, sosteniendo un abanico japonés con que momentos antes evitaba el resplandor molesto de las llamas de la chimenea, y por su falda, vueltas las páginas contra la tela, va resbalando hacia el suelo una novela francesa que ya ha dejado de leer por faltarle la luz.

La claridad del día mengua poco á poco; los rinco-

la sombra. Ya han desaparecido el mueblecito maqueado cubierto de porcelanas y juguetes, el piano abierto, con una tanda de valses sobre el atril, v los cuadros que cuelgan del muro y en cuyos cristales brillan reflejadas las llamas de la chimenea. La dama no separa los ojos del balcón; cada minuto pasan menos gentes, todas van de prisa, como empujadas por el frío, y al cruzar ante los vidrios, sus sombras parecen deslizarse rápidamente por el techo del gabinete. De pronto, el aire transparente y diáfano empieza á jaspearse de millones de puntos blancos, movibles, que caen calladamente, deshaciéndose al tocar en tierra.

mira pasar indiferente las gentes que cruzan por la | con más intensidad: los copos, hallando secas las pic- | dras y la arena, van sosteniéndose unos á otros, toman consistencia, y al cabo de un rato la plaza queda blanca, los árboles comienzan á cubrirse de encajes, las líneas salientes de los edificios se dibujan con la nieve detenida, los ruídos lejanos van debilitándose insensiblemente, y las huellas de los transeuntes quedan borradas apenas se levantan los pies del suelo.

Una pobre mendiga se para de repente ante el balcón, ve á la marquesa iluminada por los resplandores de la chimenea, y, alzando los ojos, tiende la mano hacia la señora, que continúa inmóvil. Las miradas nes del gabinete son los primeros que se hunden en | de ambas mujeres se cruzan, se comprenden, y ambas

insisten; la mendiga sigue con los ojos en alto y la mano extendida; la dama continúa como clavada en la butaca. Y, sin embargo, ha visto la figura y el ademán de la pordiosera; ha reparado en su falda harapienta, en sus brazos mal cubiertos por un mantón raido hasta transparentarse, en su cuello desnado, amoratado por el frío, y en sus pies descalzos, que parecen irse hundiendo en la nieve, porque la infeliz no se aparta de allí y sigue pidiendo con la tenacidad del hambre. De pronto llega un sereno que enciende un farol situado frente al balcón; el gabinete recoge avaro un poco de aquella claridad ama-

rillenta, y las dos mu-

jeres continúan mirán-

tando de frío, la dama casi molestada por la viveza de las llamas de la chimenea, que se reflejan temblando en las superficies barnizadas de los muebles.

Callada y cautamente se abre la puerta que hay al fondo del gabinete, y entra un hombre, que está perdidamente enamorado de la marquesa, con la cual va á casarse dentro de quince días.

Procurando ahogar en la alfombra el ruido de sus pasos, llega hasta ella sin ser sentido por la dama, y parándose un momento á contemplarla, se detiene y vacila. ¿Qué hará? ¿Cubrirla los ojos con las manos para preguntarla: «¿quién soy?» ¿Sujetarla la cabeza contra los cojines de raso? Ya va el hombre á inclinarse, cuando de pronto la claridad del hueco del balcón atrae su mirada; á través de los vidrios ve á la pordiosera; por la imagen reflejada en un espejo ve á su amante con la vista clavada en la mendiga, y con la rapidez del pensamiento comprende que allí, á dos pasos, está la miseria desfallecida, hambrienta, y allí, á dos palmos, la riqueza, harta, perezosa, indolente, que no hace el bien por no moverse... Levantarse, sacar del cajón unas monedas, abrir el balcón y echarlas á la calle: no hace falta más para que aquel hombre sienta su corazón henchido de alegría; pero aquella mujer por quien él está ciego, aquella dama, á quien va á entregar su porvenir, su albedrío, no se levanta ni hunde siquiera la mano en los bolsillos en busca de una moneda olvidada. Pasan unos instantes: el hombre devora con los ojos á su amada, espiándola con ansiedad horrible. Daría la mitad de su vida por verla levantarse; pero ella no se mueve, y en su rostro, disgustado por la terquedad de la mendiga, comienzau á dibujarse los gestos del hastio, que por fin se resuelven en un bostezo largo y callado...

Entonces el caballero, con mayor cautela que al entrar, anda algunos pasos hacia atrás; sin separar los ojos del espejo en que ve la imagen de su amante, y con las pupilas veladas por dos lágrimas, quizá las más amargas que ha vertido en su vida, desaparece tras la puerta, cruza el vestíbulo y sale á la calle, dedose: la mendiga tiri- | jándose en aquella maldita casa un mundo de espe-

ACHO

- 40 -

ADAL

Achatarse, r. Aplanarse, aplastarse.

Acheta, f. Hist. Nat. Cigarra, género de insectos cuyos élitros rozándose entre sí, producen un sonido especial.

Achia, f. Bot. Especie de caña de las Indias. Achicado, adj. Empequeñecido.

Achicador, m. El que achica. | Mar. Instrumento de madera, especie de pala hueca que sirve para extraer el agua introducida en un bote ó embarcación.

Achicadura, f. Pequeñez, disminución, minoración de un objeto.

Achicamiento, m. Acción y efecto de achi-

Achicar, a. Disminuir el tamaño, hacer más pequeña alguna cosa || Mar. Sacar el agua de una embarcación || fam. Empequeñecer, dejar á uno sin réplica en una discusión, quedar á

mayor altura que otro, aturdir, etc. Achicarse, r. Encogerse, empequeñecerse, quedarse sin réplica.

Achicoria, Bot. Planta de huerta, cuyo fruto de un amargo muy pronunciado, se usa, entre otras cosas, para falsificar y dar sabor al

Achicharrar, a. Quemar, tostar, abrasar.

Achicharrarse, r. Abrasarse.

Achichinque, m. Min. Obrero que recoge en las minas las aguas que brotan de las venas subterráneas.

Achinar, a. fam. Acoquinar.

Achinelado, adj. En forma de chinela ó pan-

Achiote, Bot. Arbol de Nueva España parecido al naranjo, cuyo fruto en infusión forma una pasta roja que sirve para teñir.

Achispado, adj. Alegre, un poco embriagado por el vino o los licores.

Achispar, a. Emborrachar, embriagar.

Achisparse, r. Emborracharse, beber un poco de más, ponerse peneque.

Acho, Geog. Monte alto y escarpado en la costa, desde el cual se domina bien el mar. Achocar, a. ant. Empujar violentamente á

alguno || fam. Reunir, amontonar mucho dine-

ro en un cofre | Herir ligeramente en la cabeza, descalabrar.

Achocharse, r. fam. Ponerse chocho, no tener el juicio cabal. Achorizado, da, adj. Parecido al chorizo.

Achote, m. Achiote. Achristianizado, da, adj. ant. Bantizado,

hecho cristiano. Achubascarse, r. Naut. Cargarse la atmós-

fera de nubarrones que traen aguaceros con viento | met. Enfadarse, amostazarse. Achuchar, a. fam. Aplastar, estrujar con un

golpe o peso | v. Azuzar.

Achucharrar, a. fam. Achuchar.

Achulado, da, adj. fam. El que tiene los modales de chulo.

Achulapado, da, adj. fam. Achulado.

Achular, se, a. y r. Hacer á uno chulo, tomar los modales de chulo.

Achupalla, f. Planta del Perú que comen los indios en ensalada.

Ad, prep. ant. A || prep. insep. que tiene el valor de á y denota proximidad, encarecimiento. Empléase aislada en locuciones latinas que se usan en nuestro idioma.

Ada, f. ant. Maga, hechicera, encantadora,

Adaca, f. Bot. Planta del Malabar, que se emplea como remedio para el cólico.

Adad, m. Mit. El dios creador de los sirios, el Dagón, idolo de los filisteos de que se habla

Adafina, f. Especie de guisado que usaban los judíos en España.

Adagio, m. Proverbio, refrán, máxima | Mús. Voz que se usa para significar un tiempo muy

Adaguar, a. ant. Abrevar, dar de beber á las

Adahala, f. ant. Bote de vino || Propina, gratificación || v. Adehala. Adala, f. Mar. Canal de tablas por donde se

arroja al mar el agua que saca la bomba. Adalid. m. Comandante, jefe de gente de guerra | Adalid mayor, maestre de campo general en la antigua milicia española.

ACUA

— 37 **—**

ACUE

debilidad, sea porque vayan demasiado car-

Actriz, f. de actor. La que desempeña un papel en una obra teatral.

Actuación, f. El ejercicio actual de cualquiera facultad || Acción y efecto de extender un auto | Formalización legal de un contrato.

Actual, adj. Efectivo, real, presente | Lo que se está verificando.

Actualidad, f. Estado presente y actual de alguna cosa.

Actualmente, adv. Ahora, al presente.

Actuante, m. El que actúa | El que sostiene una tesis pública.

Actuar, a. Digerir los alimentos ó las medicinas || Instruir á alguien, ponerle al corriente de alguna cosa | Sostener tesis públicas | Instruir un proceso, proceder jurídicamente fig. Reflexionar, meditar profundamente, con-

Actuario, m. Notario ó escribano ante quien pasan los autos.

Acuá, adv. ant. Aquí, acá.

Acuadrillar, a. Formar en cuadrilla, constituir una tropa generalmente de ladrones ó bandidos.

Acuamotor, m. Motor de agua.

Acuanita, Hist. ecl. Individuo de la secta de los maniqueos fundada por Acua.

Acuantiar, a. ant. Estimar, apreciar el valor,

Acuario, m. Estanque ó recipiente grande lleno de agua, destinado generalmente á la cría ó exposición de peces | Undécimo signo del zodiaco | m. pl. Herejes que solo empleaban el agua en la Eucaristía.

Acuartelamiento, m. Acción y efecto de acuartelar las tropas, alojamiento.

cuarteles, alojarlas. Acuarteronar, a. Blas. Atravesar designal-

Acuartelar, a. Distribuir las tropas en los

mente un escudo por medio de franjas ó ban-Acuartillado, adj. Vet. Se dice del caballo cuya cuartilla está fuera de su situación nor-

Acuartillar, n. Se dice de las caballerías cuyos corvejones flaquean ó se doblan, sea por

Acuátil, adj. Acuático, relativo al agua | Lo que vive sumergido ó flotando en el agua | Se

Acuba. m. Bot. Planta perteneciente á la familia de las ramnoideas, especie de pino ama-

Acubado, adj. Hecho en forma de cuba.

aplica generalmente á las plantas.

Acucia, f. Diligencia, cuidado apresurado.

Acuciadamente, adv. Con diligencia, con

Acuciamiento, m. ant. Deseo.

parecido á una cuchara.

Acuciar, a. ant. Desear, ambicionar | n. Apresurarse || Estimular, dar prisa para la ejecución de una cosa.

Acuciosamente, adv. m. ant. Con mucha diligencia, con gran cuidado.

Acucioso, sa, adj. ant. El que es diligente, solicito, cuidadoso. Acucharado, da, adj. De forma de cuchara

Acuchilladizo, m. ant. Esgrimidor, gladiador | ant. El que echa mano á la espada muy á menudo y por poca cosa.

Acuchillado, da, adj. m t. El que adquiere el hábito de conducirse c n prudencia en los sucesos de la vida á fuerza de trabajos y sufimientos | El que recibe cachilladas.

Acuchillador, ra, m. y f. El que da cuchilladas | Se usa comunmente como sinónimo de pendenciero.

Acuchillar, a. Dar cuchilladas # ant. Causar la muerte á cuchillo ! met. ant. Hacer aberturas en los vestidos en forma de cuchilladas # r. Reñir con espadas ó darse de cuchilladas

Acudimiento, m. Acción y efecto de acudir.

Acudir, n. Llegar al sitio de la cita o al lugar que á uno conviene ó es llamado | Prestar socorro á alguien, llegar en su auxilio | Asistir ó concurrir con asiduidad á alguna parte | Se dice cuando una persona recurre á otro ó quiere valerse de otro | Se dice de la tierra por producir, dar ó llevar frutos || Cuando obedece el caballo al mandato.

Acueducto, m. Construcción artificial para conducir agua. Conducto, cañería

rınzas desvanecidas y una realidad que le horroriza. Al cruzar la plaza tropieza con la mendiga, y sacando unas monedas de plata, las deja caer sobre su mano helada y sucia; luego, volviéndose, mira por ilitima vez al balcón de la marquesa, y traspone la -squina, llevando para siempre grabado en el alma, no el recuerdo de un rostro hermoso y adorado, sino ra imagen de aquella fisonomía indiferente, esquiva y fría que se reflejaba en el espejo, mientras la mendiga, con los pies descalzos entre la nieve, extendía la mano, sobre cuya palma, falta de calor, casi se paraban sin derretirse los copos que caían...

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

ANECDOTA INGLESA

A propósito de las elecciones.

En una población de Inglaterra ocurrió el hecho siguiente entre un humildísimo zapatero y un candidato á diputado á Cortes:

Este, revistiéndose de toda sumisión, fué á la tienda del zapatero, el cual, bastante irrespetuoso con el aspirante á diputado, le dijo: ¿Qué quiere usted?

—Vengo—respondió el candidato—á suplicaros un

pequeño favor. Presento mi candidatura por este distrito, y para triunfar me falta un voto, y os agradeceia mucho me lo concediéseis.

El zapatero, haciéndose el desentendido y aparen-

tando una amabilidad contraria á sus maneras y una afabilidad opuesta á su carácter brusco, se deshizo en cumplimientos con el caballero, y ofreciéndole una silla le dijo: «Sentáos, caballero, hablemos un rato como dos buenos amigos y permitame usted á su vez que me entere yo qué clase de hombre sois. ¡Usted beberá cerveza! pues vamos á consumir un par de botellas que tengo aquí. Bebamos á vuestra salud.

-¡Oh! gracias. Sea á la tuya... -¿Usted fumará también? porque yo fumo-con-

vinuó diciendo el maestro zapatero. -No, muchas gracias, no fumo.

-Si, señor, tiene usted que fumarse este cigarro; un poco fuerte es, pero no va usted á despreciarme... Y diciendo esto, le obligó á tomar el cigarro y se o hizo encender en su pipa.

El zapatero, adoptando una postura bastante iudolente, comenzó á hablar de política y de socialismo, mezclándolo á veces con el anarquismo, hasta que, cansado de disparatar y de haber abusado de la paciencia del candidato, levantóse airado y le dijo con tono despótico:

-Conque ¿queréis mi voto, eh? Pues bien; salid ahora mismo de mi casa y no contéis con él de ninguna manera. Os habéis humillado demasiado para conseguirlo, habéis accedido á todas mis bajezas, y yo no doy mi voto á hombres que, como usted, se valen de medios tan rastreros para elevarse y representar en el Parlamento á la nación.

Esta fábula no tiene moraleja, pero pueden aplicarla los electores á su gusto, cuando se encuentren en igual ó en parecidos casos.

M. S. G. - CONTRACTOR

RETAZOS

La vida es dulce ó amarga; es corta ó larga ¿qué importa? el que goza la halla corta, y el que sufre la halla larga.

Cuando las penas ajenas mido por las penas mías, quién me diera á mí sus penas para hacer mis alegrías!

Con tantos pesares lidia mi corazón en el mundo, que cuando ve á un moribundo casi se muere de envidia.

Para divertir su afán cantaba á su reja un loco: -Unos estamos por poco, y otros por poco no están.

Tarde ví lo inútil que es dar gusto á nuestra esperanza; pues cuando una cosa alcanza, quiere otra cosa después.

R. DE CAMPOAMOR.

—¿Sabes qué dice la prensa de nuestro amigo Luis Zurro? -Que es un escritor que piensa. - Pues eso es llamarle burro.

* *

—Se ha escapado el loco Juan del manicomio hace poco. -; Sí? Pues no le encontrarán. -¿Por qué? -Porque no hallarán

quien le dé razón de un loco.

A. SANCHEZ CARRERE.

Admirando á la Venus Afrodita, cierto fraile exclamó: «Mujer bendita, solo hablar te falta para ser perfecta; » y un filósofo anciano, conocedor de todo lo que afecta al corazón humano, oyó la exclamación, y dijo: «Hermano, de que le falta hablar no cabe duda; mas por eso es perfecta, porque es muda.»

Dices que «mi hamor» (con hache) te vuelve loca, Enriqueta; lo creo: un hamor asi le vuelve loco á cualquiera.

Leí tus versos, Ruperta; y opino que en vez de lira, debes «pulsar» una aguja... y zurcirte la camisa.

BIOGRAFÍA

BEATRIZ RAMIREZ DE MENDOZA

Esta religiosa dama nació en Madrid en 1556; muy joven contrajo matrimonio con el noble conde del Castellar, y como mujer muy estudiosa y caritativa, se dedicó por todos los medios viables á propagar la religión católica y á remediar con su fortuna las necesidades de la vida, al mismo tiempo que con sus palabras fortalecía el alma de los desgraciados.

Su talento fué puesto muchas veces á prueba, resolviendo con acierto casos complicados, y con sus determinaciones contribuyó á la reforma de la orden de la Merced; fundó dos ó tres conventos mercenarios v uno de carmelitas.

Su obra más notable es la que dió origen á las Recoletas descalzas de San Jerónimo, y el primer monasterio lo estableció en su propio palacio de Madrid en 1607, después de ser perseguida y sufrir muchos dis-

Sucumbió en opinión de santidad en dicho monasterio, en los primeros días de Noviembre de 1626.

ADOLFO POLUE.

MONUMENTO NACIONAL

La Comisión Ejecutiva del monumento nacional á los soldados y marinos muertos eu las guerras de Cuba y Filipinas, invita á los arquitectos y escultores á presentar un proyecto de monumento, que simbolizando el pasado imperio colonial de España, sea un tributo de respeto á los gloriosos muertos en nuestros dominios de mar y tierra.

El monumento tendrá grandes proporciones, severidad y sencillez; constará de un primer cuerpo, con una capilla donde se pueda esculpir los nombres de los conquistadores y los de todos aquellos que perdieron su vida peleando por la patria.

Sobre este primer cuerpo se construirá un segundo de ornamentación, que sea símbolo y atributo del glorioso sacrificio.

Los planos y presupuestos de los proyectos se presentarán en un pliego cerrado que ostentará un lema, y bajo un sobre con idéntico lema irá la firma y domicilio del autor.

Los trabajos se admiten, hasta el día 28 del mes corriente, en la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española, que está domiciliada en Madrid, Plaza del Progreso, núm. 1.

PENSAMIENTOS NOTABLES

El objeto de la educación es desarrollar en el individuo toda la perfección de que es susceptible.-

-El pobre á quien damos limosna podría con frecuencia dar las gracias, no á nosotros, sino á los que

nos miran.-L. Chadourne. -Nada refleja tanto el carácter de un hombre

como su comportamiento con los tontos. - Amiel. -Da á tu espíritu fatigado el necesario reposo y la distracción que le hace falta, pero hazlo con la misma prudencia con que echas sal á tus alimentos.—Abon F. Sarcey.

-Las reputaciones conquistadas poco á poco son las que tienen más profundas y sólidas bases .-

—Dios crió á Adán solo, para que ninguno de los hombres venideros pudiese decir á otro: «yo soy de raza más noble que tú».—La Misne.

-Sucede con las opiniones como con los relojes; no hay dos acordes, y cada individuo se rige por el suyo .- Pope.

Los necios hacen todo lo posible para parecer lo que son .- Coenilhe.

-Un error mata á los pueblos; una sola verdad los resucita. - Jay.

~ COMO PASATIEMPOS

Cuatro cosas.

Cuatro cosas conviene á todo el que reina: gobernar paternalmente á sus súbditos, granjearse amigos con sus merecimientos, mostrarse bueno y afable con todo el que solicita y administrar justicia con cle-

Cuatro cosas debe observar el jefe de una familia: inspirarla un temor reverencial, sostenerla según sus medios, enseñarla el arreglo de las costumbres y mostrarse en todo afable y cariñoso.

Cuatro cosas debe observar un enfermo: obedecer al médico ó al que le asiste, no rehusar gastar lo ne-cesario, tener confianza en su médico y no destruir sus fuerzas con la ociosidad.

Cuatro cosas convienen á todo el que oye: escuchar con paciencia al que habla, meditar en lo que ha oído, enseñar lo bueno que oiga y olvidar lo que no merezca saberse.

ESTAFETA

Los Corrales -D. B. P.-Recibidas 11 pesetas sobre monedero. Abonado 15 Enero 904

Almuñécar. - D. J. M. P. - Abonado 15 Julio. San Sebastián.—D. G.—Servidas 7 más. Los pagos

del 1 al 10 del corriente. Vivero, - Sra. V. de B. é H.-Conformes. Se sirven las 20 que resultan de sus dos cartas.

Albelda.—D. L. B.—Abonado 15 Abril, y servido.

Puebla de Rocamora.—D. F. G. R.—Abonado 15 de Enero 904.

Dagá Nueva.-D. J. L. P.-Idem 15 Abril 903. Villafranca .- D. I. B .- Servido.

Játiva.-D. J. M. P. S.-Recibidas 3 pesetas. Conformes. Badojoz. - D. J. B. - Recibidas 38,50. Conformes, y

mil gracias por su atención. Ronda. - D. M. C. L .- Servidas las 25 con todo lo publicado.

Candas. - D. C. G. P. - Abonado 15 Abril. Es lo mismo; mándelo como guste. Teruel .- D. J. G. G. -Se recibió, si señor; supongo números en su poder. Con D. F. M. P. conformes tam-

Jaen.-D. F. de V. C.-Recibidas 22 pesetas. Abonados ambos 15 Enero 904. Cantimpalos .- D. F. S. y D. - Servido.

MADRID.-IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ACUL

ACUS

Acueducho, m. ant. Acueducto.

Acuen y Acuende, adv. l. ant. Aquende. Acullir, a. ant. Acoger, dar albergue. Acuento, adv. Por cuento, á pelo. Lo que se dice en relación de la conversación que se sos-Acumbrar, a. ant. Encumbrar.

Acueo, a. adj. Perteneciente al agua. Lo que es del agua ó de su misma naturaleza.

Acuerda do, da, adj. Tirado á cordel. Alineado por una cuerda.

Acuerdo, m. Resolución tomada en los tribunales, juntas, etc., por unanimidad de votos ó mayoría de ellos || También se dice de la resolución tomada por uno solo || Reflexión, madurez, estudio previo en la determinación de alguna cosa | Consejo, dictamen, parecer | Pint. La armonía de los colores del cuadro El Cuerpo de ministros de una chancillería, cuando con su presidente ó regente se reunen para tratar algún asunto gubernativo. y en casos extraordinarios para algún asunto contencioso | ant. Recuerdo, memoria | De acuerdo, mod. adv. Unanimemente, de conformidad. Comunmente se usa con los verbos estár, quedar, ponerse | Estar en su acuerdo, fr. Estar en su sano juicio | Volver en su acuerdo, fr. Volver en si, recobrar el sentido. Resolver nuevamente sobre el accerdo tomado.

Acuernar, a. fam. Acornear, entre los toreros.

Acuestas, adv. Sobre los hombros, espaldas, etcétera.

Acuesto, m. ant. Declive.

Acuitadamente, adv. m. ant. Malamente. Con aflicción, con pena, con apuro.

Acuitamiento, m. ant. Cuita.

Acuitar, a ant. Apurar, afligir, poner en un apuro, en cuita | ú. t. c. recíproco.

Acula, f. Planta | Hierva pequeña, de flores aparasoladas, semilla en forma de lenteja, de olor de anís y sabor aromático.

Aculado, da, adj. El caballo puesto sobre sus ancas. Dicese también de cosas semejantes, del cañón sobre la cureña y la boca hacia fuera.

Acular, a. fam. Arrinconar | Guardar las espaldas, como el jabalí, el toro y otros animales como medio de defensa.

Aculebrinado, da, adj. Cañones de artillería que se parecen á las culebrinas por su mucha longitud.

Acullá, adv. La parte opuesta al sitio ó lugar en que uno se halla.

Acumulación, f. Acción de acumular.

Acumulador, ra, m. y f. El que acumula.

Acumular, a. Juntar, reunir, acaparar, amontonar | Imputar un delito | for. Se dice cuando se unen unos autos á otros, por lo que puedan conducir á su determinación.

Acumulativamente, adv. m. for. A prevención | Conjuntamente, en unión de otros,

Acumulativo, va, adj. for. La jurisdicción por la que puede un juez entender en las mismas causas que otro.

Acuntir, impers. ant. Acontecer.

Acuñación, f. Acción de acuñar.

Acuñador, ra, m. y f. Que acuña.

Acuñar, a. Imprimir el cuño. Comunmente se dice de la moneda | Meter cuñas para sujetar mejor un madero, para asegurar los encajes ó para rajar más fácilmente una cosa | Partir ó rajar una cosa apretando con las cuñas | ant. Se decía de los avaros que apretaban el dinero uno contra otro para guardarlo mejor.

Acuosidad, f. Calidad de acuoso.

Acuoso, sa, adj. Lleno de agua. Lo que abunda en agua. Parecido á ella.

Acuradamente, adv. m. ant. Con cuidado, con esmero, con diligencia.

Acurado, da, adj. ant. Limado ó correcto.

Acuri, m. Animal cuadrúpedo de América, de pelo negro parduzco, cola corta, parecido á la liebre, y en la boca y dientes al conejo, así como en la carne que es comestible. Se domestica fácilmente.

Acurrucarse, r. Encogerse, ceñir mucho la ropa al cuerpo para abrigarse || Se dice de los animales que se encogen sin tener frío, como los gatos cuando acechan.

Acurrullar, a. Mar. Recoger las velas de una

Acusable, adj. Aquel á quien se puede acu-

sar ó puede ser acusado. Acusación, f. Acción y efecto de acusar. ACHA

ACHA

del indispuesto o enfermo levemente | Peli-

Acusador, ra. m. y f. El que acusa | adj. El cuerpo del delito ó la cosa denunciada.

Acusamiento, m. ant. Acusación.

Acusante, p. a. ant. De acusar | El que acusa. Acusanza, f. ant. Acusación.

Acusar, a. Denunciar ante el juez al autor de una acción criminal || Votar, tachar || Reconvenir, amonestar, hacer cargo de alguna cosa Se dice en algunos juegos de naipes, el manifestar que tiene uno determinadas cartas, con las que por ley del juego se gana cierto número de tantos | Recibo de alguna carta ú otra cosa, dar cuenta al que la escribió ó remitió de que llegó á su poder || r. Delatarse || Decir al confesor los pecados en el sacramen-

to de la Penitencia. Acusativo, m. Gram. Cuarto caso en la declinación del nombre.

Acusatorio ria, adj. for. Perteneciente á la acusación.

Acuse, m. En algunos juegos de naipes, determinadas cartas con que se gana cierto número de tantos, al manifestar el jugador en tiempo oportuno que las tiene.

Acuso, m. ant. Acusación.

Acústica, f. Teoría de los sonidos | Parte de la ciencia de la Física que trata de los sonidos.

Acústico, ca, adj. Lo perteneciente al oído, que sirve para producir, variar ó percibir los sonidos | Medicamento que se aplica á los oidos | m. El nervio que va á dar á los oídos se llama nervio acústico.

Acutangular, adj. Geom. Acutángulo.

Acutángulo, adj. m. Geom. Triángulo con sus tres ángulos agudos. Acutisimo, ma, adj. ant. sup. De acuto.

Acuto, ta, adj. ant. Agudo.

Achacadizo, za, adj. ant. Simulado, fingido, malicioso.

Achacar, a. Imputar á alguno un dicho, una acción: tómase en mala parte. Achacosamente, adv. m. Con achaques, con

poca salud. Achacosisimo, ma, adj. sup. De Acha-

Achacoso, sa, adj. El que padece algún acha-

que. El que tiene poca salud, que padece alguna enfermedad habitual. También se dice

groso, expuesto. Achaflanar, a. Rebajar cualquier extremidad de un cuerpo plano con un corte oblicuo en forma de declive.

Achaparrado da, adj. Arbol ó planta parecido al chaparro en lo grueso, bajo, poblado y extendido de sus ramas || El que es de estatura baja y gruesa.

Achaparrarse, r. No crecer, no medrar los árboles fam. Decaer, perder el ánimo, acoquinarse por alguna catástrofe, alguna desilusión, etc. Achaque, m. Enfermedad habitual | Mens-

truo de las mujeres | met. Asunto ó materia met. Excusa, pretexto met. Vicio, defecto frecuente | for. Pena pecuniaria o multa impuesta por los jueces del Concejo de la Mesta ant. Denuncia que se hace con objeto de sacar algún dinero á la persona denunciada, sin designio de pasar más adelante.

Achaquero, m. Arrendatario de las penas legales impuestas por el Concejo de la Mesta Juez del Concejo de la Mesta que impone los los achaques ó multas á los infractores de los privilegios de los ganaderos y ganados trashumantes.

Achaquiar, a. ant. Acusar, denunciar, de-

Achaquiento, ta, adj. Achacoso | Entre cazadores se dice del sitio en que abunda la

Achaquillo, to, m. d. De achaque.

Achar, a. ant. Hallar.

Acharolado, da, adj. Aquello que tiene charol | Parecido al charol | Lo que imita al charol | Barnizado.

Acharolar, a. Barnizar con un barniz brillante que imita el de la China ó el del Japón || Dar un brillo parecido al del charol.

Achatadamente, adv. En forma achatada, aplanada.

Achatado, adj. Aplanado, aplastado.

Achatamiento, m. Acción y efecto de acha-

Achatar, a. Aplanar, aplastar.

que con esto solo piensa que curó en salud el daño de que me hable y que me vea, y vamos á mí, que viendo la prevención con que intenta mi hermano ocultarme, hice de la prevención ofensa, que retirada á este cuarto que te he dicho, aun una puerta que sale al cuarto de Félix (porque nunca presumiera que había más casa), la hizo cubrir con una antepuerta, y por ella á aderezarle porque no hay cosa que tanto desespere á la más cuerda, como la desconfianza. con este descuido en ella. Dejemos también á Félix, que, sin que jamás entienda que hay mujer en casa, vive solo Silvia sale y entra. Dejemos, pues, á Lisardo.

y que tal recato tenga, que escondida ... y fué aquesto de manera, pensó sanear la malicia de que Ocaña no dijera ni alcance, Laura, ni entienda tan mozo, teniendo en ella les deje á los dos el mio, escondida siempre dél, qué acción tan poco atenta!) sanear la malicia

á un cuarto pequeño della, 39 -

NOVELAS CORTAS

Ella se puso roja de ira.

-Usted dispense-repuso-pero me lo tendrá que

entregar á mí, porque sino recurriré á quien deba. —Usted no recurrirá á nadie, porque podría arre-

-¡Lo veremos!

Lo veremos!

todo el día conversando con el pequeño, que también Se marchó furiosa. Mateo permaneció en su casa

cía haberse olvidado del objeto de su fuga. Delante de Mateo se estaba quieto, casi tímido, mirando todos Gino no hablaba de marcharse; al contrario, parelos objetos curiosamente, y pidiendo explicaciones

acerca de ellos, sin tocarlos. Sin embargo, de cuando en cuando se extremecía y rumores. Mateo estudiándole bien se persuadió de que se ponía á escuchar como si creyese percibir lejanos aquellos ligeros sobresaltos y aquella medrosa inquietud era el recuerdo de los terrores sufridos.

en el cual el amo rogaba a Mateo que le entregase a Ella no se dignó responder, pero sacó un telegrama No volvió durante aquel día; al siguiente vino sola ¿Cómo sola?—le preguntó Mateo irócanamente.

Mateo miró la procedencia del telegrama, y vió el

ESCENA II

LAURA, MARCELA, CELIA

Mi amiga eres, Laura hermosa á quien dió naturaleza noble sangre, claro ingenio;

sangre, claro ingenio; ¿de quién con más certeza

LA BIBLIOTECA

preciso que venga su padre, porque yo no he de en_

A Roma.

Mateo cogió una cuartilla y escribió algunas líneas, que leyó atentamente después, mientras se pasaba Gino se estuvo quieto hojeando lentamente el libro.

den presentarse á recogerlo en la calle de tal, número

Gino levantó su cabecita.

MR. SAVERIEN

gún lo que prescribe el jugador de manos, se debe

multiplicar por un número impar, como sería por

se prescriben por el orden siguiente

la persona que ha tomado la sortija y añade 5 á este

Dobla, dice, el número del orden en que está

tija, con la condición de observar las cinco cosas que

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

tiplicación por 3 el producto de 18; multiplicando desmano derecha, y siendo éstas 6, resultará de su mulejemplo 3, el número de las monedas que tiene en la

mano izquierda, resulta el producto de 20; la suma pués por un número par como 4 las 5 monedas de la

que es cierto, pues 6 es número par

luego el número par se halla en la mano derecha, lo

dos productos es 38,

que es un número par;

total.

٣. ه

número impar está en la mano derecha, y será cierto.

Este secreto se funda en dos verdades. La primera

número impar; de aquí es menester concluir que el

la suma de estos productos 15 y 24 hará 39, que es un

que todo número par multiplicado por otro número

que todo número impar multiplicado por un número par ó impar, produce un número par. La segunda

par, da siempre un número par, y multiplicado por un

dor de manos promete nombrar la persona que hu-

Pero véase otra cosa más extraordinaria. El juga-

8, y añadiendo á esto 5, hacen 13.

por 5 y añadir 10, lo que compondrá 75

que para traerle á casa, la primer cosa que order es que retirada yo

cosa que ordena

la luz del cuarto planeta. Ese hospedaje, en efecto. que Aranjuez, sagrada del cuarto Felipe, cifra

Aranjuez, sagrada esfera

hospedaje, en efecto, con tan vana advertencia

Tercero. A este número 75 se deben añadir 2 por

En segundo lugar es menester multiplicar estos 13

á que hemos señalado el número 2; que sea en el cuar-

ó de pie; que se la haya puesto en la mano izquierda,

to dedo y en la segunda articulación ó falange; esto

supuesto, hagamos la operación arriba dicha

El doble de 4, que es el número de la persona, son

la sortija sea la cuarta en el orden que estén sentados

Supongamos que la persona del concurso que tomó

lación. Con un ejemplo se hará patente esta operación mano, el tercero el del dedo y el cuarto el de la articuel orden en que está la persona, el segundo el de la compone de cuatro números, que el primero señala

MARC. LAUR. MARC.

Celia, salte tú allá fuera. No importa que Celia lo oiga Prosigue, pues.

¿Estamos solas?

Si estamos.

la proposición empiezas, que ya, más que tú decirla, estoy deseando saberla.

Con tan grandes prevenciones me fiaré, que de quien es mi amiga, noble y discreta?

Oye atenta. Mi hermano D. Félix, Laura

y un noble caballero

sus edades tiernas,

amistad que profesan

la mano, el dedo y articulación donde se hallare la sorbiese secretamente tomado una sortija, y determinar número impar, da un número impar

tarían 15; y multiplicar por 4, 6, que se hallaría en la mano izquierda, y sería entonces 24 el producto, y así

caso se hallaría en la mano derecha, de lo que resul-

sería impar también la suma de los productos, porque

Si el número impar se hallase en la mano derecha,

zando qor el pulgar, y multipliquese el total por 10.

Por último, añádase á todo esto el número de

la articulación y 35, y dése esta última suma

De ella sustrae el jugador 3.535, y lo que sobra se

2 si es la mano izquierda, multiplicando el todo por 10.

Añádase á esta suma 1 por la mano derecha y

Multiplica esta suma por 5 y añade 10 á su

4.ª Añádase á todo esto el número del dedo empe-

es preciso multiplicar por 3 el número 5, que en este

LA BIBLIOTECA

verá á formarse, no ya para ser esclavo vuestro ni de sino rejuvenecido, libre, gozoso, resplandeciente de gloria, amante y amado eternamente. Esta incontrastable esperanza está grabada en mi pecho.

-Esos delirios de tu imaginación oriental te inutilizan para el buen desempeño de tus tareas, y es preseñado esas extravagancias que nunca he leído en liciso curarte de ellos. Pero ¿en qué escuela te bro alguno griego ni romano?

-En una de las de mi tierra, en la cual ni se conoce ni se admite diferencia alguna entre griegos y bár-

¡Qué es lo que estoy oyendo!--exclamó exasperada la soberbia romana.—¿Conque, sin aguardar á esa soñada vida futura tienes ya en la actualidad la osadía de suponerte igual á mí, si ya no superior? Ven acá, y dime lisa y llanamente, sin tergiversación, si no es baros, libres y esclavos.

Incorporóse, mostrando en su actitud la impaciencia con que aguardaba la contestación; y cada palabra aumentaba su agitación, producida por las violentas pasiones con que pugnaba en su interior, en tanto que Syra dijo con sereno continente:

Y en gracia, en belleza, en elegancia de los movimientos y del lenguaje, os halláis muy sobrepuesta á toda rivalidad y á toda competencia, especialmente de parte -Noble señora, sois muy superior a mí en jerarcuanto hace apetecible, hermosa y placentera la vida. quía, en autoridad, en instrucción, en ingenio,

había trabado intimas relaciones con la criada.

Ah! Esa mujer no lo cogerá, no, no lo cogerá-se repetia a cada momento.

nombre de una ciudad próxima.

-Debo vivir hasta que vengan á recogerlo, y será Una repentina ternura se apoderó de su ánimo. tregarlo á nadie sino á él en persona.

-¿Dónde ha ido tu padre; lo sabes tú, rico?

Siempre que su padre se ausentaba, Gino decía lo mismo. Mateo lo creyó de buena fe.

-Quizá tardará en volver-pensó.-Bueno, esto quiere decir que habré de prolongar mi agonía; pero lo que es el chico, no se lo entrego à nadie; es preciso que su padre se entere, que abra los ojos y lo pro-

Hizo sentarse al niño junto á la mesa-escritorio y le puso delante un volumen de Grimm con ilustracio nes en color.

«Se ha encontrado un niño perdido, que dice llamarse Gino Lauretti, hijo de Andrés. Sus padres pueuna mano por el pelo.

vantando la cabeza y doblando la cuartilla.-También Parece que se trata de un objeto-pensó Mateo le-

-,Por qué tienes anteojos?-le preguntó.

-Porque veo poco-respondió Mateo riéndose.

En efecto; supongamos que alguno haya tomado 6 monedas en la mano derecha y 5 en la izquierda; se-

habrás tomado cierta cantidad en cada mano. Para Este mismo jugador promete también adivinar en qué mano está el número impar de los tantos de que pregunta si la suma de los dos productos es par ó impar; si es par, dice que el número par está en la mano derecha; si es impar, asegura que el número par está que hay en la mano derecha por un número impar, el de los de la mano izquierda por un número par, esto te dice que multipliques el número de los en la mano izquierda; contando los tantos ce la verdad de su aserción.

Te dice un jugador de manos que pienses un núle y tomar la mitad de esta triplicación; después te dice que tripliques esta mitad y te pide la novena parte de ello; hecho esto, el duplica esta novena parte, y este que se haya pensado 6, el triplo de 6 es 18, cuya mitad es 9; el triplo de 9 es 27, cuya novena parte es 3; doblando este número da 6, que es el número que has mero; después que le has pensado te manda triplicares el número que has pensado; porque

se adivina el número que que le mandan hacer y que descubren el número que imaginó. Es fácil dar una idea de esta Aritmética por alguno ha pensado por medio de ciertas operaciones medio de algunos ejemplos. ellas; esto quiere decir que

modo que no se conozca ni perciba lo que resulta de

Se debe anadir el número del dedo que es tan de esta operación 770. Cuarto.

4 y multiplicar también el todo por 10, añadiendo 4 à

770 salen 774, los que multiplicados por 10 producen

Solo resta añadir á esta suma el número de la articu-

Restando de esta cantidad 7.777, 3.535, quedarán 4.242, cuya primera cifra 4 indica que la persona que ocupa el cuarto lugar en el concurso tomó la sortija, que la tiene puesta en la mano izquierda, señalada por

lación que es 2, y el número 35, y compondrán 7.777

dica la tercera cifra 4, y que se halla en la segunda ar-

ticulación ó falange, designada por la última cifra 2.

el número 2, que está en el cuarto dedo, como lo in-

Por estos ejemplos se puede formar idea del objeto de la Aritmética divinatoria; con especialidad el últicados, y por él se pueden formar otros muchos; pero

basta el presente para dar á entender que esta Arit-

mo es uno de los más curiosos y de los más compli-

mética no es más que una especie de juguete en que la sutileza consiste en hacer decir a los presentes la cosa misma que piden, disfrazándola en diferentes Tales son los descubrimientos que se han hecho en la ciencia de los números; sin duda no hay cosa que

operaciones para que no lleguen á conocerla.

pueda recibir más alteraciones. Como nada se puede

determinar en la naturaleza que no sea comparando, se ofrecen infinitas ocasiones de servirse del cálculo,

á esa hora tiene más fuerza.

El sereno

HER.

Llaméle, pensando, Laura, que el hablarle no tuviera mayor empeño que hablarle por curiosidad 6 tema. Mas jay! que es fácil la entrada,

fuí una mañana á esas huertas

Y para poder mejor hablarle, sin que supiera quién era la que le hablaba,

esto nos dejó en herencia.

de la primera mujer

paso de Aranjuez, por donde

pasar por

podrá venir.

MARC.

HER.

la mano izquierda, y multiplicado todo por 10, resul-

MR. SAVARIEN

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

FABIOLA

de una criatura tan pequeña y tan insignificante como yo. Pero si os he de hablar con verdad, como me lo

una señal imperiosa de su ama, continuó Interrumpióse aquí vacilando; pero obedeciendo á

ma que no aspira á más sublime porvenir que el que todos los dones de la naturaleza y la fortuna, proclación permanente está más hallá del firmamento, y cuyo esclava, intimamente convencida de que posee dentro ranza de libertad los dorados alambres de aquella aguarda á los lindos cantores que golpean sin espemientos á quien, si bien adornada y favorecida por prototipo es la Divinidad misma, debe considerarse no tiene otros límites que la eternidad, cuya habitade sí un espíritu inteligente y activo, inferior en dignidad moral y en elevación de pensa--Dejo à vuestro buen juicio el decidir si una pobre cuya existencia

que tenía en la mano derecha y la lanzó á ciegas sopor la primera vez en su vida echó mano á la daga creyéndose reprendida y humillada por una esclava, la herida más profunda de cuantas había hasta entonpunta que, dirigida hacia arriba desde el lecho, le abrió instinto, para defender su pecho, y recibió en él la bre la impasible esclava. Syra adelantó el brazo, por Fabiola, arrojando centellas de cólera por los ojos,

brotar abundantemente la sangre. Fabiola, avergon-Arrancóle lágrimas el agudo dolor, y principió á

LA BIBLIOTECA

llevarla tan lejos, se sintió más humillada aún en la presencia de sus siervas. zada de su crueldad, pues no había sido su intención

probar.

qué bonito!

doselos de nuevo él mismo. - Espera, mira, mira. ¡Oh

Mateo se quitó los anteojos y se los puso al chico-

−¿Se ve más con los anteojos? Déjamelos para

NOVELAS CORTAS

-No, no, así-dijo el niño quitándoselos y colocán-

mesa, tomó de entre ellas una sortija, y se la regaló, añadiendo:-No es necesario que vuelvas esta noche. date un instante, que voy á dart aleguna compensación. Eufrosina; no quería causarte tanto daño. Pero aguár-Y revolviendo las alhajas diseminadas sobre la -Anda—dijo á Syra, que estaba restañando la san--ve á hacerte curar la herida por

de precio entre las limosnas recogidas para los pobresjos de la casa, se encontró una sortija de esmeraldas mediato, en la Iglesia del Santo Pastor, situada no ledida de haber subsanado ampliamente la injuria con regalar un dije de valor á Fabiola quedó con la conciencia tranquila, persuasu criada; y el domingo in-

el único que vió introducir en el cepillo por el brazo que vigilaba con centellantes ojos el cofre de las limos bría depositado allí alguna rica dama romana; pero él, nas de Jerusalén, y observó el óbolo de la viuda, fué vendado de una esclava extranjera El buen cura Policarpo dió por supuesto que la ha-

できまった

guida.

-¿Adónde vas?

dulces.

—Voy á llamar á la criada para que te compre

contestarle

LAURA, CELIA, por una puerta, y por otra Marcela, con manto, Herrera. JORNADA SEGUNDA Yo pienso antes, que te has de hallar mal con ella, ESCENA PRIMERA Yo le tengo, hasta que sepa Quisiera Y tú seas, amiga, muy bien hallada. Con tal visita, ya es fuerza en que te puedo servir.--Llega aquesas sillas, Celia, que vengo á darte cuidado. que aquí estaremos mejor Tú seas muy bien venida saber á qué hora vendré. Al anochecer, Herrera, que en el estrado. á esta casa. que lo esté.

que llamando al sueño, es el sueño quien le despierta, y es como el que halla en un libro borradas algunas letras,

que por solo estar borradas, le da más gana de leerlas.

quiere dormir por fuerza,

es como el que desvelado

Que es como el que olvidar piensa

Cuánto ignora, cuánto yerra

- 04

una cosa, que el cuidado de olvidarla es quien la acuerda;

LAUR.

curiosidad, Laura, en mí, 6 este destino en mi estrella,

de saber si el huésped era,

despertaron un deseo

como gallardo, entendido,

cosa que quizá no hiciera

en Félix mi hermano; esta

recato, en efecto,

MARC.

LAUR.

MARC.

habérmelo vedado; en fin, la culpa primera

LAUR.

LA BIBLIOTECA

su padre no está, después de todo? ¿Lo dejo para madintel de la puerta, pensó: Salió con la cuartilla en la mano, y al pasar por el -¿A qué tanta prisa, si

periódico donde escribía él nana? No, no está bien. Despertó á la criada, y la envió á la redacción del

rriendo, María -Que lo publiquen en la edición de esta noche. Co-

tos y los gestos que grotescamente reproducía su ba y gesticulaba frente á la pared, riéndose de los sal-Gino metía un ruido infernal. Miró; el pequeño salta-Al entrar de nuevo en el despacho, advirtió que

sobre sus rodillas comenzó á conversar con él infan-Mateo entró, sentóse en el sofá, y colocando el niño

velado. -- Mira, esta vieja ¿está en la horca?

Sí, - repuso el niño, que veia, en efecto, pero todo

-Está en la horca.

Breve silencio. Gino se quitó los anteojos y pregun-

ban reflejando la llama de la lámpara.

-¿Ves?

que chispeaba una inocente malicia, los lentes brilla-

Delante de los ojazos risueños del chicuelo, en los

olvidadas lejanías, acudieron à su imaginación.

remembranzas, brotando cual luminosos puntos en

Mateo lo contemplaba con creciente ternura; añejas

vestida con discreta elegancia, vino á reclamar al chi-co. Mateo, que la esperaba, la examinó, al verla, con atención, refrenando la ira que por dentro le bullia. A la mañana siguiente, una mujer bastante joven y

-Para servir á usted. -¿Es usted la señora Luisa?

limpió cuidadosamente con el pañuelo. Adivinaba en

Mateo cogió los anteojos, los echó el aliento y los

-¿Hay horcas por aquí?

niño al hacer aquella pregunta, y se vió apurado para que odiosa persona se había fijado el pensamiento del

-Aguarda un momento-le dijo-vuelvo en se-

hicieron traición. A pesar de su elegancia, sus maneras serviles le

padre. entregarle el niño; se lo entregare solamente —Lo siento en el alma—dijo Mateo—pero no puedo

-Esperaremos que vuelva. -Su padre está fuera.

.